



## Humor y ciencia médica

**L**a ciencia se visualiza como una actividad muy seria, formal y hasta solemne; al fin y al cabo sus productos inciden de manera decisiva en el funcionamiento de las sociedades y en la evolución del mundo. No puede tomarse a la ligera. No obstante, los científicos suelen tener sentido del humor y hay algunos ejemplos notables. Parece ser que esta condición no es excepcional. Raquel Bialik, una inquieta antropóloga mexicana contemporánea, logró recopilar una serie de experiencias, testimonios y textos que fueron editados por la UNAM en un libro titulado *El humor en la ciencia*, y que es el que inspira este escrito para nuestra revista.

Un testimonio del humorismo en la ciencia fue la edición durante algunos años de dos publicaciones periódicas, lamentablemente hoy interrumpidas, y que causaron regocijo tanto en los científicos como en los observadores de su trabajo. La primera se llamó *Journal of Irreproducible Results* (Revista de los resultados no reproducibles), cuyo subtítulo era *Improbable Investigations & Unfounded Findings* (Investigaciones improbables y hallazgos sin fundamento) y que tuvo aportaciones verdaderamente notables como la de la mosca utilizada como fuerza aeronáutica, en la que se trataba de acoplar una mosca doméstica a la nariz de un avión de juguete hecho de madera ligera, o la llamada *Vide infra* que satirizaba el exceso de citas, pues en una página del trabajo el texto ocupa sólo un renglón y las citas el resto.

Más tarde aparecieron los *Annals of Improbable Research* (Anales de la investigación improbable) con el mismo corte y con cuyos contenidos se editó el libro denominado *The Ig Nobel Prizes* (la traducción al español no es tan graciosa, pero podría ser algo así como “Los premios innobles”).

¿Por qué se asocian el humorismo y la ciencia? En primer lugar porque prácticamente cualquier actividad

La versión completa de este artículo también está disponible en:  
[www.revistasmedicasmexicanas.com.mx](http://www.revistasmedicasmexicanas.com.mx)



humana tiene su lado humorístico, y la ciencia y la medicina no podrían ser la excepción. En segundo lugar porque los científicos necesitan espacios para relajarse, porque conviene que de vez en cuando desacralicen su propio trabajo, porque el humorismo es una forma de ejercitarse la inteligencia (que en los científicos parece abundar), porque permite ver ángulos diferentes de un problema del que proporciona la visión seria, porque permite disimular la soberbia y tal vez por muchas otras razones más.

La práctica de la medicina, por su parte, ha sido objeto de chistes y bromas. Lamentablemente muchas de ellas se vinculan con el estipendio económico que desembolsan

los pacientes para pagarle a los médicos, con los errores de éstos y con lo fútil de sus esfuerzos; de todo ello ha surgido la idea de que los médicos somos comerciantes, que traficamos con la vida y la salud, que merecemos el apelativo de “matasanos” y que somos los profesionistas que enterramos nuestros errores, aunque lo cierto es que, como ningún otro, peleamos por las autorizaciones de autopsia para confrontar nuestras fallas, tenemos organismos de pares que nos juzgan y nos sometemos a la creciente regulación social.

La risa a propósito de las tragedias que enfrenta la práctica médica parece una paradoja. Para Horacio Jinich, la risa desempeña una función homeostática, pues es una forma de expresión de la alegría; “desinfla la cólera, la aprensión y el orgullo”.

Pero tiene también una función pedagógica. Impone una carga afectiva a los contenidos de aprendizaje, de tal manera que propicia el que se recuerden. En medicina hay una larga tradición de aforismos, entendidos como sentencias breves plenas de sabiduría, muchos de los cuales fueron el fundamento del aprendizaje clínico antes de que éste se sistematizara en forma de “propedéutica”.

Casi todos los aforismos tienen un elemento humorístico que favorece su memorización: “Se puede ser cacarizo y andar en pullman” para referirse a la cada vez más frecuente comorbilidad. “Cuando escuches galopar, piensa en caballos no en cebras” para ilustrar el componente epidemiológico en el diagnóstico. “Escucha al paciente. Frecuentemente sabe lo que siente”, “Las enfermedades comunes son verdaderamente frecuentes”, “En medicina como en amor, no digas *siempre* ni  *nunca*”.

Otra función del humor es la crítica, frecuentemente autocrítica. Quien se burla de sí mismo tiene conciencia de sus limitaciones y, por tanto, ha dado el primer paso para superarlas.

También tiene sus riesgos. Me han tocado pacientes que se ofenden cuando trata uno sus tragedias con humor, y personas que toman en serio lo que uno plantea como broma. Finalmente tiene que ver con la actitud ante la vida, con ver el lado ligero y optimista de las cosas, con atemperar las desdichas, con aguzar el ingenio para descubrir las debilidades.

**Alberto Lifshitz**

## FE DE ERRATAS

En el editorial del doctor Alberto Lifshitz de la edición septiembre-octubre de 2008 (páginas 327 y 328), por error de corrección, se colocó *padecimiento real* y *enfermedad real* donde debió decir *padecimiento actual* y *enfermedad actual*.